

RESEÑA

GIRI, FEDERICO, ADRIANA GONZALO, GRISELDA PARERA Y DANIEL BLANCO (eds.) (2024). *Darwin y la evolución del lenguaje humano*, Santa Fe, Ediciones UNL. 247 páginas.

Natalia López-Cortés

Universidad de Zaragoza

Email: natlop@unizar.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9131-8660>

Recibido: 5 julio 2025

Aceptado: 19 julio 2025

Publicada con motivo del sesquicentenario de *The Descent of Man and Selection in Relation to Sex*, el libro *Darwin y la evolución del lenguaje humano*, editado por Federico Giri, Adriana Gonzalo, Griselda Parera y Daniel Blanco, es una obra colectiva que reúne distintas aproximaciones a la intersección entre los campos de la evolución y del lenguaje. Así como hablar de evolución es sinónimo de hablar de Darwin, hablar del lenguaje es sinónimo de hablar del ser humano, pues se ha considerado, desde muy diversas perspectivas teóricas, como aquello que nos hace únicos como especie (Berwick & Chomsky, 2016)¹. Darwin y el lenguaje son, por tanto, los dos protagonistas innegables de las distintas contribuciones, que configuran una revisión rigurosa en torno a asuntos tan interesantes como cuál fue el papel de la selección natural en la evolución del lenguaje, hasta qué punto son distintos la comunicación animal y el sistema lingüístico humano y qué puentes se pueden tender entre las ideas darwinianas originales y las escuelas lingüísticas actuales, entre otros muchos.

Tal y como explican los editores en la introducción del volumen, el lector puede encontrar cuatro ejes temáticos distintos (no en vano es el lenguaje considerado una cuestión poliédrica, que se puede abordar desde muy distintas perspectivas). En primer lugar, el eje histórico (“La concepción darwiniana del lenguaje, su impacto y las controversias en el contexto contemporáneo”) aborda la figura de Darwin en relación con su contexto científico y sociocultural, prestando especial atención a las concepciones lingüísticas de las que fue coetáneo. El segundo bloque temático (“Darwin y la hipótesis de origen filogenético del lenguaje a la luz de las teorías biológicas, bioculturales y biolingüísticas actuales”), relacionado con la biolingüística (véase una revisión sobre esta disciplina en Benítez-Burraco *et al.*, 2025)², está centrado en el debate en torno a la continuidad evolutiva del lenguaje y las formas de comunicación animal. Contrastándolo con el primer eje, este bloque supone una revisión de las teorías darwinianas no en su contexto sino a la luz de los avances (bio)lingüísticos actuales. Para ello, se presentan distintas posiciones explicativas, las cuales difieren en la propia concepción del lenguaje (esto no es casualidad, dado que la delimitación de qué entendemos realmente por lenguaje es una de las grandes preguntas de la lingüística de las últimas décadas; Moreno Cabrera & Mendiávil Giró, 2014)³. Siguiendo esta misma línea, el tercer eje (“Gramática universal, emergencia evolutiva del lenguaje y restricciones lingüísticas de las lenguas humanas”) revisa el papel de la selección natural desde la perspectiva

¹Berwick, Robert C. & Noam Chomsky (2016). *Why Only Us: Language and Evolution*. The MIT Press.

²Benítez-Burraco, Antonio, Isabel López, Milagros Fernández-Pérez & Olga Ivanova (eds.). (2025). *Biolinguistics at the cutting edge: Promises, achievements, and challenges*. De Gruyter Mouton.

³Moreno Cabrera, Juan Carlos & José Luis Mendiávil-Giró (2014). *On Biology History and Culture in Human Language: A Critical Overview*. University of Toronto Press.

generativista (en concreto, desde la teoría de la gramática universal y sus restricciones; Chomsky, 1973)⁴. Por último, la sección que cierra el volumen (“Derivaciones del darwinismo en diversos campos de la explicación científica: la neurofisiología y la explicación lingüística versus el normativismo moral”) va más allá de lo lingüístico, analizando la influencia de Darwin en las ciencias cognitivas y las neurociencias; se pone en relación, por ejemplo, con concepciones en el ámbito de la filosofía y la moral.

La división en estas cuatro secciones, aunque queda justificada en la introducción, puede resultar algo confusa para el lector, puesto que se dan ciertos solapamientos entre los asuntos tratados; aun así, somos conscientes de que el tema analizado, de gran complejidad y con múltiples aristas, necesita de la aclaración de muchos presupuestos para poder hilar las distintas argumentaciones: por ejemplo, las propuestas chomskianas o la teoría minimista se explican a lo largo del volumen en repetidas ocasiones (véase una introducción en Boeckx, 2006)⁵. No obstante, como los autores del libro parten de distintas escuelas y concepciones, aproximarse a ellas desde diferentes perspectivas es interesante, así que este apunte no tiene por qué ser necesariamente una debilidad del volumen, sino más bien una fortaleza; de hecho, esta estructura permite la lectura de cada capítulo de manera independiente y autónoma. También en relación con la organización, existe cierto desequilibrio en la distribución de capítulos: sirva de ejemplo el hecho de que la sección 2 reúne cinco trabajos mientras que la sección 3 consta de un único capítulo. Las fronteras entre las secciones pueden resultar algo difusas, aunque esto podría tomarse como una metáfora del propio tema que nos ocupa, la evolución del lenguaje, al que no nos podemos acercar desde una sola óptica, tal y como dicen los editores en la introducción: “la ardua y extensa dinámica de estudio de los tópicos referidos ha desafiado el diálogo de diferentes disciplinas (antropología, neurociencias, genética, lingüística, biolingüística, filosofía de la ciencia, teorías de la evolución) en pugna por una cada vez más definida aproximación a comprender el lenguaje en el *Homo sapiens*” (p. 18).

Más allá de estos apuntes, lo que es innegable es que el punto fuerte del volumen es la nómina de autores que aparece a lo largo de sus páginas: trece investigadores e investigadoras, de distintas universidades hispanoamericanas y españolas, que establecen un diálogo en dos direcciones. En primer lugar, un diálogo entre todos ellos, una conversación en la que se comparten distintas visiones sobre cómo el lenguaje pudo haber evolucionado y hasta qué punto es o no específico de nuestra especie (y de serlo, si esto puede reconciliarse con el gradualismo evolutivo darwinista). En segundo lugar, un diálogo hacia el pasado, esto es, una conversación con Darwin, esa figura que marcó un antes y un después en la ciencia. A estas alturas, suponemos que no sorprende a nadie que la lingüística se considere una parte esencial del panorama científico, pero nunca está de más recordar que el estudio del lenguaje, como capacidad cognitiva, y de las lenguas, como externalización de la misma, son un asunto científico. El volumen que nos ocupa parte, por supuesto, de esta idea, que aún puede resultar sorpresiva en círculos no especializados.

A continuación, pasamos a comentar cada uno de los trabajos, no con ánimo de exhaustividad, sino con la finalidad de suscitar el interés (y “abrir el apetito”) de aquellos lectores potenciales que estén considerando la lectura de esta obra (que, por cierto, está disponible de manera completamente gratuita, cumpliendo con los principios de la ciencia abierta). Hemos decidido organizar los párrafos siguiendo la distribución en secciones por la que han optado los editores, de manera que se pueda seguir el hilo temático entre las distintas contribuciones.

El título del primer capítulo, firmado por Daniel Blanco, Griselda Parera y Maira D’Antoni, es bastante transparente: “El papel del origen evolutivo del lenguaje en las discusiones raciales decimonónicas”. En él se analiza cómo las ideas de Darwin influyeron en discusiones candentes del momento (recordemos, mediados del siglo XIX), tales como la igualdad racial, las consideraciones en torno a la esclavitud o asuntos religiosos.

⁴Chomsky, Noam (1973). Conditions on transformations. En S. Anderson y P. Kiparsky (eds.), *A Festschrift for Morris Halle*. Holt, Rinehart & Winston, 71-132.

⁵Boeckx, Cedric (2006). *Linguistic Minimalism. Origins, Concepts, Methods and Aims*. Oxford University Press.

En concreto, los autores están interesados en abordar la postura de Darwin respecto de la discusión entre monogenismo y poligenismo, estableciendo una comparación con otras dos figuras relevantes de la época (el antropólogo John D. Baldwin y el lingüista August Schleicher). Al hilo de lo comentado sobre el estatus de la lingüística como ciencia, nótese lo que comentan los autores sobre las concepciones de Schleicher: “la lingüística debe construirse en torno a un modelo de justificación del conocimiento equivalente al que muestran las ciencias naturales, para las cuales solo debería tener validez el hecho comprobado a través de la observación estricta y objetiva, y donde las conclusiones no deberían construirse sino sobre su base” (página 29). En el capítulo 2, titulado “Las tesis de Darwin sobre el origen del lenguaje. Implicancias y debates actuales”, Adriana Gonzalo plantea la pregunta de si la teoría de la selección natural puede explicar los rasgos particulares como la cognición, la creatividad artística, la espiritualidad o el lenguaje en el ser humano. Centrándose, por las características del volumen, en el lenguaje, revisa la noción darwiniana de este como derivado de un protolenguaje musical, que complementa la selección natural con la selección sexual. Así, se entiende que pudo haber surgido a partir de las llamadas de atracción de parejas (estableciendo una analogía con otros comportamientos animales, como los cantos de ballena). Como se comentará más adelante, una de las limitaciones de esta aproximación es la vinculación del lenguaje a su función comunicativa, idea con la que ciertas escuelas contemporáneas no están de acuerdo (nótese, de hecho, que ya Chomsky (1986)⁶, distingue entre la lengua-i y la lengua-e, poniendo de manifiesto una asimetría entre la organización del pensamiento y la externalización del mismo).

La sección 2, la más extensa, se abre con el trabajo de Gustavo Caponi, titulado “La *complejidad reductible* del lenguaje”. Siguiendo los principios básicos de biología evolutiva, hay que tener en cuenta que el surgimiento del lenguaje humano debe explicarse como transformación de estados previos más simples. Esto conlleva un aparente problema, si lo consideramos un salto cualitativo (y no cuantitativo) con respecto a otras especies. A lo largo del capítulo, Caponi argumenta cómo, utilizando el principio de alternancia de funciones, se puede resolver esta aparente contradicción. A continuación, Federico Giri presenta una revisión de los distintos problemas más comunes a la hora de estudiar el origen y evolución del lenguaje; en concreto, tal y como el título del trabajo indica (“La naturaleza compleja del *problema de Darwin*. Un programa para dilucidar el origen del lenguaje en *Homo sapiens*”), se centra en la filogenia del lenguaje; plantea, además, un nuevo marco de análisis para todos estos asuntos: la teoría de los sistemas complejos. Como el lector ya puede estar intuyendo, el hilo conductor de esta sección tiene mucho que ver con las posibles explicaciones de estas paradojas en el estudio de la evolución del lenguaje: una buena muestra de ello es el trabajo de Víctor Manuel Longa, “La *paradoja de la continuidad* de Derek Bickerton: sobre (dis)continuidad comunicativa y representacional”, en el que se analiza (para descartarla) la propuesta de Bickerton de que no se deberían buscar los antecedentes evolutivos del lenguaje en la comunicación sino en el sistema representacional. Aun así, Longa recalca la relevancia de esta propuesta, pues pone “énfasis en el plano representacional del lenguaje, generalmente ignorado hasta ese momento salvo en algunos marcos filosóficos” (página 110). El término *discontinuidad* también es protagonista en la siguiente contribución: “Sobre la discontinuidad evolutiva del lenguaje humano: reconciliando a Chomsky con Darwin” de José Luis Mendívil Giró. Este autor plantea, de manera detallada pero accesible, una de las cuestiones ya comentadas más arriba: la necesidad de establecer qué entendemos por lenguaje antes de plantear teorías explicativas sobre su origen. Así, las dos figuras protagonistas de este capítulo parten, como argumenta Mendívil Giró, de dos nociones diferentes: para Darwin, el lenguaje humano es una versión cuantitativamente diferente de los sistemas de comunicación previos; para Chomsky, aquello que determina el lenguaje es la sintaxis recursiva, que no evolucionó a favor de la comunicación sino al servicio del pensamiento, por lo que “no tendría sentido afirmar que el lenguaje humano es un sistema de comunicación que ha evolucionado gradualmente a partir de sistemas de comunicación previos” (página 133). A lo largo de las páginas de este capítulo, se explica la concepción chomskiana del lenguaje, para dar cuenta de por qué la posible discontinuidad

⁶Chomsky, Noam (1986). *Knowledge of Language*. Praeger.

cognitiva no ha de implicar necesariamente una discontinuidad biológica. La última contribución de esta sección, cuyos autores son Mario Casanueva López y Paola Hernández Chavez, se titula “La construcción de nicho y su papel en el origen del lenguaje”. En ella, los autores abordan la teoría de la construcción de nicho como explicación alternativa a la teoría sintética de la evolución. En este trabajo se establece una curiosa analogía entre las lombrices y la cultura humana, con la idea de que estos organismos modifican el entorno (en concreto, el suelo de las galerías) a su favor, al igual que los seres humanos utilizamos el lenguaje para dar forma a nuestra cultura, impactando también en las relaciones sociales (nótese cómo, en esta explicación se deja de lado la noción chomskiana de la facultad del lenguaje en sentido estrecho y se vuelve a poner el foco en el lenguaje como herramienta comunicativa y sociocultural: sirva esto para ilustrar, una vez más, cómo las narrativas sobre la concepción, origen y evolución del lenguaje no son, ni deben ser, monolíticas, pues cada una de estas visiones enriquece nuestro conocimiento).

La tercera sección del libro solo consta de un capítulo, “La reconciliación de Darwin y Ross (o sobre por qué las islas no son un rasgo arbitrario del lenguaje)”. En él, Carlos Muñoz Pérez examina un fenómeno sintáctico específico, las islas de extracción, consideradas como producto de restricciones universales dentro del marco de la gramática generativa (en concreto, del principio de subyacencia). Dar por supuesto que existen estos principios restrictivos da lugar a una pregunta curiosa: “¿por qué la GU contendría restricciones como la subyacencia, que reducen la expresividad de las lenguas humanas? ¿Por qué sería útil o necesario que únicamente construyamos oraciones que respeten este tipo de condición?” (página 183). Muñoz Pérez “recoge el guante” en este debate y muestra cómo ciertos comportamientos de estas islas no son del todo arbitrarios.

El libro se cierra con dos capítulos, que a su vez conforman el último eje temático. En el primero de ellos, “La revolución de Geschwind en afasiología y sus implicaciones para la evolución del lenguaje”, Sergio Daniel Barberis examina el paradigma conexionista en neurolingüística, iniciado por Geschwind. A pesar de sus limitaciones a la luz de los avances tecnológicos actuales, el modelo ofrece una base útil para pensar la evolución del lenguaje a partir de la reorganización de conexiones neuronales. En segundo lugar, Luis Miguel Peris Veñí presenta su trabajo “La fuerza debunking del evolucionismo moral de Darwin frente al enfoque teórico de la lingüística actual”, en el que revisa las teorías morales actuales en conexión con Darwin, estableciendo un paralelismo con la ciencia del lenguaje: argumenta que el análisis de la evolución del lenguaje no invalida sus contenidos cognitivos ni su estudio teórico, a diferencia de lo que sucede en el campo de la moral.

Este trabajo no solo pone punto final al monográfico, sino que también sirve como muestra de cómo el lenguaje atañe a campos de estudio muy diversos, desde la biología hasta la antropología, pasando, como es el caso, por la filosofía y la moral; esto tiene sentido si recordamos lo que decíamos al principio de esta reseña: hablar del ser humano y hablar de lenguaje son expresiones sinónimas. Precisamente por ello, este libro resulta especialmente recomendable: no solo ofrece una mirada rigurosa y bien fundamentada sobre la complejidad del lenguaje (y las distintas maneras de definirlo), sino que también invita al lector a redescubrir la figura de Darwin, —quien, más de 150 años después, sigue potenciando reflexiones sobre lo que significa ser humano—. No nos queda sino recomendar, una vez más, este volumen: cualquier persona interesada en comprender mejor, y desde una perspectiva multidisciplinar, la condición humana (y nuestra capacidad lingüística, sea esto o no redundante) encontrará en esta obra una lectura estimulante.